

Sara Llamó "Señor" a Su Esposo

Betty Burton Choate

Sara era una mujer inusualmente hermosa en la tierra de Ur, en lo que hoy es Irak. Contrajo matrimonio con Abraham, su medio hermano.

¿Qué clase de mujer era Sara?
¿Era la belleza su única cualidad?
¿Qué podemos aprender de ella en las escrituras?

1. Amaba y respetaba a su esposo. Primera de Pedro 3:6 dice, "...como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor..." Obviamente la palabra era usada sinceramente, porque la vida de Sara demostraba su dedicación a su esposo. Cuando Dios llamó a Abraham, diciéndole que dejara su hogar y su gente, Sara estuvo dispuesta a acompañarlo. Tales viajes en lugares de mucho calor y poca comida, viviendo en tiendas, hubiera sido difícil para una mujer, pero Sara seguía a su esposo por donde él iba. Por el resto de su vida no tuvo un hogar permanente, sin embargo las escrituras no han dejado grabada ninguna queja.

Con la misma actitud, se exhorta a las mujeres cristianas a ser sumisas a sus esposos (1 Pedro 3:5).

2. Aunque Sara era sumamente bella, era un ejemplo de modestia. Los primeros versículos en 1 Pedro 3 amonestan a las mujeres cristianas a conducirse en una manera piadosa: "*Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa. Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios*" (1 Pedro 3:1-4).

3. ¿Pero fue Sara una esposa oprimida, obligada a someterse a los deseos de su esposo? No. En dos ocasiones, viviendo como extranjeros en países extraños, Abraham tuvo miedo de que la gran belleza de Sara le causara su propia muerte. "*Y aconteció que cuando estaba para entrar en Egipto, dijo a Sarai su mujer: He aquí, ahora conozco que eres mujer de hermoso aspecto;*

y cuando te vean los egipcios, dirán: Su mujer es; y me matarán a mí, y a ti te reservarán la vida. Ahora, pues, di que eres mi hermana, para que me vaya bien por causa tuya, y viva mi alma por causa de ti” (Génesis 12:11-13).

Hay que admitir que la solución de Abraham para su temor fue cobarde. Mostró una falta de personalidad y una falta de fe en Dios quien los había traído allí. Pero su actitud con Sara fue la de un esposo que rogaba ayuda para preservar su propia vida, no la de un amo dando órdenes a un inferior.

Como una mujer piadosa, dispuesta a arriesgarse para proteger a su esposo, Sara obedeció el pedido de Abraham.

4. Sin embargo, en un momento, Sara cometió un error común en la humanidad. Dios había prometido un hijo a Abraham por medio de Sara, pero habían pasado 10 años y todavía no había ningún niño. Génesis 16 narra la historia de la solución que ofreció Sara para este problema. Habiendo pasado la edad fértil, Sara adoptó la costumbre de la gente de esa tierra y entregó su sierva a Abraham, diciendo que cualquier hijo nacido de ella sería como su propio hijo. La sierva concibió, y el fruto fue una amarga competencia en su corazón. El hijo, Ismael, nació y creció, llegando a burlarse del hijo prometido que

Dios eventualmente dio a Abraham y Sara. Los descendientes de Ismael llegaron a ser los enemigos de los descendientes de Isaac, una enemistad que continúa 3500 años después entre árabes e israelitas.

A veces aún mujeres piadosas tambalean en su fe y se impacientan mientras “esperan en Dios”. Cuando intentamos intervenir y hacer el trabajo de Dios por El, creamos muchos problemas. ¡Cuánto más sabio sería hacer esto: *“Aguarda a Jehová; Esfuérzate, y aliéntese tu corazón; Si, espera a Jehová”* (Salmos 27:14)!

5. Hebreos 11 habla de la fe de la gente de la antigüedad. Abraham es nombrado en la lista, y también lo es Sara. *“Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido”* (Hebreos 11:11). Este pasaje nos ayuda a darnos cuenta de que *fue vital para Sara tener completa fe en Dios como lo fue para Abraham*. Una mujer hoy en día no es salva o considerada fiel por la obediencia de su esposo. Debe vivir y morir *por su propia fe* y su relación con Dios.

Que aprendamos del ejemplo fiel de Sara. †

Betty Burton Choate es la esposa de J.C. Choate, Jefe de Redacción de La Voz de la Verdad Internacional.